

EL NUEVO METEORO.

PERIODICO SEMANAL

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

RECUERDOS DE UN VIAJE POR ANDALUCIA.

[CONTINUACION.]

Fernando tercero, llamado despues el *Santo*, subió al trono de Castilla á la edad de diez y seis años á principios del siglo XII. A la ascension del jóven príncipe los ambiciosos Laras habian inducido á Alfonso de Leon á tomar las armas contra su hijo, y ayudado por ellos, invadió su reino con la esperanza de poder ceñirse la corona de Castilla; pero los nobles resolvieron sostener á su nuevo Rey, acudiendo á su defensa un número muy crecido, y reunidos en Burgos hicieron perder toda esperanza á Alfonso, que abandonó su empresa y volvióse á sus estados.

El ánimo de Fernando era aumentar la independenciam de su país: la religion y la caballeria en su época mas vigorosa se ordenaron contra el poder mahometano ya en decadencia. A la caída de Aben Hud, rey de Granada, siguió la del de Córdoba, cuya ciudad perdieron los mahometanos en 1236 y de la que habian sido dueños por espacio de 553 años. Atemorizados

con la pérdida de esta antigua y espléndida capital, los infieles fueron derrotados en todas direcciones: y en el deplorable estado en que se encontraba la España mahometana, amenazados los dominios que la componian de caer bajo el poder de los príncipes castellanos, y sin esperanza de obtener socorros de Africa, los mas fieles secuaces del profeta recurrieron á Aben Alhamar, como el único que podria asegurarlos en sus dominios é impedir su expulsion de la península española. Llegó á Granada en donde sentó su corte, decidido á aumentar sus territorios, y ya que no esto, á conservarlos defendiéndolo de los walis independientes por una parte, y por la otra de los cristianos vencedores. Fernando, á la sazón, se habia casado con una princesa de Francia, y para atender á las fiestas de las regias bodas, estubieron suspensas las hostilidades con los moros, por espacio de un año. En el de 1240 y en el siguiente, Arjona y otras fortalezas cayeron en poder de los generales castellanos, entretanto que el rey de Aragon se hacia dueño de Villena y Játiva.

Poco despues, Jaen fué cercada estrechamente por Fernando en persona; y considerando Aben Alhamar que á la caída de esta ciudad seguiria la de la capital, Granada, pasó secretamente á los reales castellanos, avistóse con

Fernando y convinieron en que Jaen se entregaria: que el rey moro cederia anualmente la mitad de las rentas, y reforzaria los ejércitos de aquel en tiempo de guerra, siendo en cambio asegurado Aben Alhamar en la posesion de su vacilante dominio. Cumplióse esactamente este tratado, que para el mahometano era tan necesario cuanto doloroso, pues si le hubiese diferido, probablemente hubiera sido entrado y dominado su reino por el esforzado castellano, quien ó le hubiera lanzado á estrañas tierras, ó reducidole á la condicion privada.

No teniendo ya nada que temer Fernando de uno de los monarcas mas fuertes de Andalucía, dirigióse á ejecutar su gran designio de sujetar el reino de Sevilla. El mahometano viendo la cercana contienda que se preparaba, llamó en su auxilio todos los recursos que estuvieron á sus alcances para hacer una formidable resistencia. Su caballería era numerosa y se habia proveido de armas y provisiones; de los pueblos y aldeas de su estenso territorio, los moros se apresuraban á reunirse bajo su estandarte, y los refuerzos de Africa aumentaron sus filas y dieron impulsos á sus defensas por mar. Por su parte el rey de Castilla equipó una flota de grandes buques, que habian sido mandados construir en los puertos de Viscaya, al mando de Raimundo Bonifacio, señor de Burgos, uno de los mas diestros almirantes de su siglo. La armada se componia de trece velas, las cuales aparecieron á la vista de Sanlúcar de Barrameda en la desembocadura del Guadalquivir, cuya entrada la defendian una corta escuadra venida de Marruecos que despues de un combate con los cristianos tubo que retirarse. Vendido este obstáculo, siguió la armada en su propósito, hasta ponerse al frente de Sevilla.

(Continuará.)

SONETO.

LA DUDA.

El infeliz mortal que haya nacido
Al influjo de un astrò malhadado,
Mientras exista vivirá cercado
Del amargo dolor encrudecido.

Si prueba el néctar del amor querido
Se trocará al beberlo emponzoñado,
Y será por los celos ajitado
Ó por las tristes dudas affijido.

Yo contada en los míseros mortales
A quienes hiere matadora pena,
Hayo en la *duda* mis mayores males.

Vivo sin goces ni quietud serena
Y mis abriles al pasar fatales,
Dejan mi mente de la *duda* llena.

AMALIA FENOLLOSA.

UNA AVENTURA AMOROSA.

NOVELA ORIGINAL DE

DON FRANCISCO DE P. ROSSO.

II.

(CONTINUACION.)

—¿Cómo estais aquí tan temprano y sola? pregunté á Clemencia: ¿Habeis acaso abandonado ya la casa de Don Plácido?

—No: esto es debido á una de aquellas casualidades, que no se repiten mucho. Todos los de la casa proyectaron, hace algunos dias, pasar una temporada en el campo; y despues lleva-

ron su plan mas adelante, saliendo hoy á una expedicion á algunas leguas de aquí: de paso me dejaron en la hacienda hasta la vuelta con el fin de que yo esté todo este tiempo en compañía de mi familia; y cuando vuelvan, mandarán por mí y me uniré á ellos en el cortijo en donde estaremos algunos dias.

—Una expedicion! es extraño en una familia que nunca sale de su casa! causas de no poco interés mediarán en esto!

—Como no van muy lejos, pronto estarán aquí: yo quisiera que tardaran mucho, porque estoy muy contenta en la hacienda.

—Ya lo creo!

—Es tan bonita! y luego al lado de mi familia... respirando libertad por todas partes, cuidando las flores, para regalar á los jóvenes que vienen por las tardes cantando por los callejones con sus guitarras... En fin, estoy contentísima; ojalá tardaran un mes! que digo! es muy poco; dos meses! dos!

—Si las diligencias, que tienen que evacuar tienen necesidad de todo este tiempo, no hay duda que consigue usted su objeto.

—No señor: en media hora las tienen concluidas; pero piensan permanecer allí algun tiempo; al fin es su tierra.... y ya que están allá...

—Su tierra! ya, ya entiendo!

—Tienen muchos parientes y amigos con quienes cumplir, y tal vez los detengan los dos meses que yo deseo ¿es verdad?

—Mirad há-ia la puerta!, dijo de pronto el anciano, ¿quién es aquel?

Todos volvimos la cara, y por entre las rejas se descubria un hombre de pequeña estatura, moreno, de barbas negras y bastante crecidas, y de extraño y mísero ropaje. Sus piernas tostadas y enjutas, y enteramente desnudas, y sus grotescas formas le daban al lejos todo el aspecto de un Fauno.

—¡Aquel es! gritó Clemencia, quien ha motivado el viaje de mis señoras!

—¡Pero, quién es? respondió su hermano.

—Acerquémonos! dije yo levantándome, y dirigiéndome apresuradamente hácia la puerta.

—Todos me signieron: ¡qué sorpresa! era un moro!

—Dios te guarde! le dije. Y él con la mas profunda y respetuosa sumision me contestó con un abraso.

—¿Qué haces aquí moritó?

—Míralo; me respondió, señalando á una espuerta llena de yerbas, que estaba junto al vallado.

—Y con qué objeto las has arrancado?

—Para curar.

—¿Eres médico?

—Sí.

—¿Y con qué fin has venido á esta tierra de cristianos?

—Porque en mi pais he oido celebrar tanto los vejetales de esta parte de Andalucía, que no he podido resistir por mas tiempo al deseo que tenia siempre de verlos con mis ojos y arrancarlos con mis manos.

—¿Y porqué los celebran?

—Por sus virtudes medicinales.

—Y son efectivamente así?

—No tengas duda: con esas yerbas sanan los hombres de la mayor parte de sus enfermedades.

—Hablas con mucha escajeracion.

—Esta es la verdad. Y en prueba de lo que he dicho, yo no pretendo curar mas dolencias, que las que permanece en rebeldes á la ciencia de tus médicos.

—¿Cuanto tiempo hace que saliste de tu patria?

—Tres meses.

—Para tan poco tiempo, hablas el español como si hubieras nacido en España. En mi concepto eres un hombre sospechoso. Adios. Y lo dejamos murmurando algunas espresiones en árabe.

De buena gana me hubiera detenido mas en la conferencia con el moro; pero ansiaba ardientemente saber noticias sobre la expedicion de las señoras de Clemencia; y esto me hizo aplazar para otra ocasion mas sosegada la citada conferencia con aquel sospechoso sectario del Islam.

El padre y hermano de Clemencia se retiraron á sus faenas hortícolas, y esta y yo nos sentamos á la puerta de la casa. ¿Qué os parece la figura del moro? dijo la jóven.

—Es bastante estraña; contestè: ¿le conociais antes de ahora?

—Si señor: hace algunos dias que vino á esta ciudad, y ha curado radicalmente á una de mis señoras de un fuerte dolor reumático que padecia en la cara.

—Lo que no puedo adivinar es la concesion que pueda haber entre el moro y el viaje de....

—Yo os la dirè: viendo D. Plácido la rapidez de la mejoría de su hermana y las prodigiosas curas que hizo ademas el moro á otras personas conocidas y enfermas por notoriedad, ha resuelto pasar á su tierra para dar aviso á un médico que tiene su señora enferma hace muchos años, para que venga tambien á curarse.

—¿Y cómo ha sido todo esto? porque yo hasta hoy no he tenido la mas mínima noticia del moro?

—Ha estado oculto, para que la autoridad no le impidiese ejercer su curativo ministerio.

—¿Y con yerbas hace prodigios?

—Y con otras cosas; ya oireis hablar del moro.

—Me retiro, Clemencia, adios.

—No dejéis de repetir los paseos á la hacienda, mientras yo permanezca en ella.

—Está bien.

(Continuará.)

Á MI AMIGO D. FRANCISCO VASALLO

Con motivo de la parodia que de una de mis composiciones hizo.

Parodia hiciste de mis versos finos y por mas que pensé, razones no hallo para atreverse un mísero vasallo con quien maneja audaz fieles destinos.

Vencedor me llamaron los latinos, con mi nombre las turbas avasalló, y por mas que se quiera al tuyo honrallo solo de esclavos marca aciagos sinos.

Victor, victor, la turba siempre aclama señal es de alegría y de respeto, pero á ti ni te invoca ni te llama.

Tu nombre á esclavitud siempre sujeto solo sirve aunque adquiera grande fama para hacer á lo mas un mal soneto.

Al mismo don Francisco Vasallo en contestacion á la suya.

Que te conteste, vive Dios, mereces pues guerra sonetil se me declara, que á ninguno escondí jamas la cara y quiero que bien pronto te confieses.

Voto al Señor, vassallo con dos eses, que á ser poca tu audacia, la humillara, mas mi empeño á arrostrarla se prepara, porque es grande y con ella te envaneces.

Equivoqué, es bien cierto, tu apellido, mas todos á un error vamos sujetos. A airada lid en versos te convido

Y si otra vez contestas con sonetos entonces ya no hay mas, tomo un partido y te escribo una sátira en tercetos.

VICTOR BALAGUER.

EPIGRAMA.

—«Me dejas ya descansar,

Decia muy compungido

A su muger un marido,

«Jamás saciada te viste!

—«Quiero verte trabajar,....

Contestó ella con afán,

«Demasiado tiempo, Juan,

Sin hacer nada estuyeste.

H.

 VARIEDADES.

La poesía de las cuatro naciones.

La poesía italiana decia Ganganelli, es un fuego que chispea; la poesía española un fuego que enciende; la poesía francesa un fuego que ilumina, y la poesía inglesa un fuego que ennegrece.

—*Definición de una muger hermosa segun Fontenelle.* Habiendo pedido á Fontenelle la definición de una muger hermosa, contestó: «Una muger hermosa es el paraíso de los ojos, el infierno del alma y el purgatorio del bolsillo.

—*Colonización de las naciones.* Se ha observado que los españoles para fundar una colonia lo primero que construían era un convento; los italianos una iglesia; los holandeses una bolsa; los ingleses un fuerte, y los franceses un teatro ó salon de baile.

—*Paralelo entre españoles y franceses.* El francés come mucho y aprisa, el español poco y pausadamente. El francés se hace servir primero el guisado, el español el asado. El francés echa agua en el vino, el español vino en el agua. El francés se complace en hablar cuándo está en la mesa, el español no dice una palabra. El francés se pasea despues de comer, el español duerme ó al menos se sien-

ta. El francés marcha ligero por las calles, ya sea á pié, ya á caballo, el español siempre va despacio. Los lacayos franceses siguen á sus amos, los de los españoles van delante. El francés para llamar á alguno por señas, levanta la mano y la dirige hácia la cara, el español para el mismo objeto baja la mano y la vuelve hácia los piés. El francés besa las damas al saludarlas, el español no puede sufrir esta libertad. El francés no aprecia los favores de su dama hasta tanto que son conocidos por sus amigos, el español en sus amores nada le es mas grato que el *secreto*. El francés habla siempre de lo presente, el español sobre lo pasado. El francés pide limosna con mil sumisiones de ademanes y palabras, el español con gravedad y sin bajeza, si es que no lo hace con arrogancia. El francés necesitado todo lo vende excepto la camisa; ésta es la primera prenda de que se deshace el español, conservando la capa hasta el último apuro. El francés viste de un modo, el español de otro distinto y señalado. El francés cree que en España no hay mas que hampones, y para amedrantar á los chiquillos les hace el *bú* con los españoles, como con un espíritu infernal; el español juzga que los franceses son tan ridiculos como los aguadores de Madrid, los llama gavachos, y cree que solo han venido al mundo para divertirle y hacerle reir.

D. S. P.

—Hemos leído el hermoso drama en tres actos y en verso, precedido de un prólogo, de nuestro amigo D. Victor Balaguer, *D. Enrique el Dávioso, ó el Zapatero y el rey*, tercera parte. Mucho sentimos por la estrechez de nuestras columnas, el no poder decir cuanto se nos ocurre de esta hermosa producción, que en las primeras representaciones granjeó á su autor el título de poeta. El feliz éxito que entonces obtuvo hacen el elogio verdadero de

ella. Su acción perfectamente sostenida hasta el fin: una versificación como todas la suya fácil y correcta; pensamientos sublimes al mismo tiempo que atrevidos; he aquí las principales bellezas que adornan el drama.

Los suscritores de nuestro periódico disfrutará igual ventaja que los del *Genio Literario de Barcelona*, dándoseles dicho drama bajo el insignificante precio de 5 rs. franco de porte, suscribiéndose en esta redacción.

Segun nos han informado, parece que el joven literato nuestro amigo D. Miguel Domínguez, ha concluido y presentado al director de escena Sr. Arjona, una comedia en dos actos, titulada *Lances de Honor*. Creemos que pronto la veremos puesta en escena, y para entonces nos reservamos hacer su análisis, haciendo en este caso un elogio al verdadero mérito.

MODAS.

Segun los últimos figurines y periódico que hemos recibido de Paris fecha 4 del corriente de esta semana, la moda que con toda preferencia se usa es la siguiente.

Vestido de novia: este es de seda blanco con dos guarniciones de encaje cargando una sobre otra y cubriendo las dos terceras partes de la enagua, monillo escotado, liso y terminando en punta; cotilla de encaje, manga larga forrada de muselina formando buches y con vuelos de encaje de Flandes.

Item para la calle: de tafetan de Italia con seis hileras de cadeneta, de cordonero, atravesadas: talle alto con adorno por delante y al rededor de este, mangas largas con solapa y guarniciones, vuelos de encaje, velo de muselina bordado, sombrero de cres-

pon redondeado de alas con una pluma dando vueltas á tras y lazos de cintas por dentro.

TEATRO DEL BALON.

Como ya teníamos ofrecido en uno de nuestros anteriores números, vamos á ocuparnos del precioso drama histórico de los señores Asquerino y Romero Larrañaga, *Felipe el Hermoso*, que tantos aplausos ha conseguido en cuantos teatros se ha representado.

Cuatro veces lo ha sido en este: la concurrencia como siempre numerosísima lo ha aplaudido con entusiasmo. Inútiles serian cuantos elogios hiciésemos de esa bella producción que por tantos dias ha sido el objeto del público madrileño: seria repetir lo que otros periódicos han dicho ya.

El argumento de *Felipe el Hermoso* es por demas interesante; la época que han escogido sus autores para él es una de las que mas llaman la atención en nuestra historia; y en sus animados diálogos se observa continuamente los brillantes rasgos poéticos de que sus autores han sabido enriquecer sus obras:-- Todos los personajes del drama interesan al espectador, escepto *Filiberto* y *Margarita* su sobrina, los cuales son los que causan la desgracia de la Reyna doña Juana. Aina con delirio á su marido y al verlo distraido en otros amores, extravíase su razón y los celos dominan su alma. Esto que se atribuye á locura dá margen á cortesanos ambiciosos para aconsejar á Felipe que la aleje de su lado, como en efecto sucede y ella infelice.

en el castillo de Mucientes llora de su razón el estavio....

Pero Pedro Padilla, noble diputado en las cortes de Castilla, y animoso

defensor de los derechos de su pueblo, viendo ultrajada la magestad de su reina se decide por ella arrostrándolo todo, y consigue que doña Juana recobre el cariño de su estraviado esposo; desengañado al fin este de la desmedida ambicion de sus malos consejeros, uniéndose con su esposa, cesa por consecuencia el clamor de todo el pueblo castellano que deseaba esta union, y los extranjeros son espulsados de su lado.

Este desenlace tan feliz, es de un efecto admirable en la escena y siempre será aplaudido.

La ejecucion fué muy esmerada. La señora Llorens comprendió muy bien el papel de *doña Juana*. ¡Es tan interesante y tan bello el carácter de esta desgraciada soberana! He aquí como se espresa en la escena tercera del tercer acto doliéndose de su desventura, cuyos preciosos versos no hemos podido resistir el deseo de copiar, dando así una muestra de ellos.

.....
Te adoro, sí, como ninguno acaso
ha sabido querer en este suelo
no sé si será amor, sè que me abraso,
y que nada mitiga mi desvelo.
¡Sé que mi dicha ya llegó á su ocaso
cuando soñaba de ventura un cielo;
sé que deliro al escucharte, al verte,
y sè tambien que muero con perderte:

Si aman las flores á la brisa leve;
que columpiando del vergel la rama
el dulce nectar de su caliz bebe:
si el ruiseñor los arroyuelos ama,
el mar sus ondas por besarlas mueve,
de amor el mundo al ver el sol se inflama
los aires ama el ave, el pez al rio,
¿como no te he de amar esposo mio?
¡Dicen que loca estoy! sí, que es locura
con delirio adorar el alma mia
á quien desleña ingrato mi ternura
olvidando el amor que juró un dia.
¡Si apaga un desengaño fé tan pura,
locura es piense en él mi fantasía:
por la mente, ilusion bella girando,
soñar viviendo por morir penando!

Estrepitosos aplausos arrancó al público esta escena y la siguiente con *Pedro de Padilla* en las que la Sra. Llorens y Caravaca estuvieron inimitables, siendo interrumpidos varias veces durante este tercer acto.

El papel de *Margarita* no fué ejecutado muy felizmente en su primera representacion, sin embargo, conociéronse en la jóven encargada de él, esfuerzos para agradar y el Domingo nos pareció mejor. Es muy nueva en la escena, segun creemos, y necesita mas experiencia del arte para caracteres tan difíciles como el de *Margarita*. Mucho agradó Méndozza y bien merecidos aplausos obtuvo en su parte de *Felipe* que dijo con mucha precision: Dardalla y Barreda estuvieron bien en los suyos, así como los demas actores *Filiberto*, Gonzalez y Pardo que contribuyeron con sus esfuerzos al buen desempeño del drama.

El público quedó muy complacido, y tantas veces cuantas se ponga en escena *Felipe el Hermoso*, estamos seguros que los impresarios del Balon no han de ver desierto su teatro.

El lunes se volvió á poner en escena *Urganda la desconocida*: y el Jueves *Un francés en Cartajena*, cuya ejecucion fué muy buena, y en la que el Sr. Caravaca agradó infinito en su papel de *Gustavo*.

La misma noche tuvimos la paciencia de oír al llamado *Ventriloco*, segun el anuncio de la funcion; hizo muestras de sus *abelidades* que enteramente nos dejaron atónitos, por la novedad y desembarazo que observamos en el desempeño de su *compromiso* con el *célebre público*. Hasta hoy era desconocida la *ventrilocucion* como la ejercita el Sr. Alberto.... ¡Pobre público! ¡cuanto sufristes y de cuanta moderacion usastes!

FABIO.

Esta tarde se pone en escena el dra-

ma de D. José Zorrilla, D. Juan Tenorio: y mañana Lunes á beneficio de doña María Llorens, primera actriz de la compañía, el drama en cuatro actos de D. F. M. de la Rosa, *Aben-Humella*.

PRINCIPAL.

Esta tarde á las cuatro y media se ejecutará la comedia, *Memorias del Diablo*: y por la noche, *Travesuras de Juana*, nueva en este teatro, y mañana Lunes, la comedia en dos actos, *Las capas y un oncierto de violín*.

Se está ensayando para ponerse en escena el drama en 3 actos, *Felipe el Hermoso*.

ANUNCIOS.

El Suspiro, periódico de literatura &c. se publica en Zaragoza todos los Domingos, y por el módico precio de un real de escaso al mes, dará una lámina primorosamente litografiada á fin de que se pueda encuadernar con el mismo periódico.

Se suscribe en la librería de D. Severiano Moraleda à 15 rs. por trimestre con 1 lámina franco de porte.

Suspiros del corazón.—Se ha publicado la segunda entrega de esta obra,

que redacta en Santiago D. Leopoldo Martínez Padin. Llamamos muy particularmente la atención de nuestros lectores sobre la *Carta* cuarta dirigida á un *emigrado*. Su autor ofrece convertir muy luego esta publicación, de recreativa en útil. Se reparte cada quince días una entrega de dos pliegos con cubierta impresa.

Precio. 5 rs. cada entrega. Se suscribe en esta redacción.

El *Luceo de Córdoba*, sale todos los Domingos, su director el literato Don Luis Maraver.

El *Laud Castellano*, revista literaria se publica en Burgos cada quince días en dos pliegos comun, y además dá láminas primorosamente grabadas en acero.

Se suscribe en las principales librerías y en esta redacción.

LOTERIA.

Lista de los billetes que se han tomado para la estracción que se verificará el 24 del corriente, cuya lista deberá llegar regularmente por el correo del Viernes 30.

20.090.....	Primera serie.
37.729.....	Segunda id.
27.876.....	Tercera id.

Se publica en Cádiz, y se suscribe en las librerías, y en su redacción calle de S. Pedro, número 83; y en los demas pueblos de la provincia y del reino en las administraciones y estafetas de correos. Su precio DOS REALES Y MEDIO mensuales y tres fuera franco de porte.—Por cada 250 suscritores se toman todos los meses un billete de la lotería moderna su precio 40 rs. y tres tercillos con el ambo de 42 y terno de 2.126 rs.

No se admite correspondencia mas que la que venga franqueada.